

P O E S Í A E N E L A U L A

4

I N É D I T O S

Regino Mateo

Silvia Pallezo

Martín Bezanilla



POESIA EN EL AULA es un proyecto de la Fundación Gerardo Diego, en colaboración con los institutos Alisal y Santa Clara, que tiene dos objetivos. Por un lado, acercar la poesía a los alumnos de Secundaria a través de la presencia de los autores en su ámbito de estudio, el aula. Por otro, que sirva para que conozcan una muestra de la poesía que se escribe actualmente en Cantabria. Para conseguir estos fines, cada año se elige a tres poetas de la comunidad con trayectorias y estilos muy diferentes. Su presencia en el aula leyendo y comentando sus poemas, provoca el diálogo con los alumnos.

Como herramienta para llevar a cabo el proyecto, se elabora un cuadernillo para cada encuentro en el que se incluye una breve antología poética, una bibliografía y una serie de preguntas a modo de propuestas de reflexión que se plantea a los alumnos.

Proyecto coordinado por Luis Alberto Salcines con la colaboración de las profesoras de Lengua Castellana y Literatura: Sandra González Gutiérrez, Eva Llana, Laura Pérez Sánchez, Rosa Sancho Moureira y Marta Ruiz López.



FUNDACIÓN GERARDO DIEGO
Gravina, 6 · 39001 Santander
Teléfono: 942 23 16 75
informacion@fundaciongerardodiego.com
www.fundaciongerardodiego.com

Interior holandés con mujer leyendo

(Para mis mujeres lectoras de Mazcuerras y Val de San Vicente)

Únicamente vive lo que arde
Félix Grande

El agua y el aceite se calientan al fuego.
Una tórtola busca en el alféizar pan.
Algunos alimentos sobre el fogón

(sencillos,

hay huevos y patatas, pimentón y cebolla)
maceran en el aire, esperan el momento
dichoso de ser cena, de convocar a todos
a la pequeña mesa dispuesta en la cocina.

Por la mañana el sol, ahora en su declive,
dio luz al cielo limpio cotidiano de invierno
y acompañó al trajín propio de cada día:
la casa recogida, el mercado, la huerta,
los animales mansos, los geranios sin flor,
tantos minutos largos sin fuerzas ni descanso,
quién sabe si unos rezos dios sabe por qué ausencias.

Pero ahora en el dedo se hace lumbre la vida,
se detiene un segundo mientras pasa la página,
entrecierra los ojos, sonrío con silencio,
y se imagina diosa, Julieta enamorada,
pirata de horizontes, prisionera sedienta
de libertad, maestra, reina vieja y serena,
mujer al fin y al cabo, que en el libro no hay límites.

Reclamarán más tarde el aceite y el agua
la atención de sus manos, regresará el bullicio,
despertará la casa en vísperas del sueño.
Usará un marcapáginas o doblará la hoja
para hacer un paréntesis en su tiempo.

(Ella sabe

que vive lo que arde, que el corazón, los ojos,
la piel abierta en grietas, siguen leyendo en llamas).

Pájaros y flores

Con un pudor antiguo en la mirada,
me pregunta mi madre por qué escribo
sobre cuerpos desnudos que se abrasan.
“Escribe, como todos, sobre pájaros
y flores, sobre púberes canéforas
que ofrenden con sus manos el acanto”.
Mostrando así su escándalo y su gusto
por viejas tradiciones modernistas,
al modo de Rubén, de ornado verbo.

Intento concentrarme en las hortensias
poderosas y azules de mi patio
(“¿Hermosas extranjeras, yo os saludo!”).
En los jilgueros libres que me cantan
por mayo, cuando hace la calor,
y el petirrojo mínimo que noche
tras noche, entre los árboles del parque,
aguarda mi paseo con los perros,
pequeño Puck, cantor de los crepúsculos.

Lo intento con violetas y con garzas,
con ruiseñor y alondra, con tupidas
madreselvas y oscuras golondrinas,
con rosas esenciales y con cuervos
rescatados del tiempo de las fábulas,
con lilio y con clavel, con la dulzura
del verderol y la paloma errada.
Pero nada le cuentan a mi musa
las flores, ni las fuentes, ni los pájaros.

Regreso a ti, a tu cuerpo que florece
cuando riega el deseo su hermosura,
a tus manos que vuelan en caricias
y hacen nido en mi sombra silenciosa.
A tu raíz, que clava su alegría
en mi tristeza vieja y da sentido
a tantos días largos. Vuelvo a ti,
mi jardín y mi jaula, amor que quemas;
mi pradera y mi cielo, amor que salvas.

SILVIA PRELLEZO

Indómito líquido elemento

Como se acostumbran los ojos a la oscuridad,
yo me acostumbré a observar esa forma suya
de labrar el mar con las manos.

Cada mañana,
después de haber naufragado en aquella zozobra paulatina,
le gritaba al viento:

- ¡qué cierren las puertas del mar!

buscando un resguardo veraz
para protegerse de aquel enredo.

Su mirada perpetua
desencadenaba un trance índigo irrevocable,
y el suave aleteo de su cabello auguraba
tardes de nordeste.

Era aún primavera,
pero cuando ella sumergía sus pies
en aquel indómito líquido elemento,
y te besaba con la voracidad de su mar natal,
era como sentir la mansa cascada
que se siente al morder la fruta de verano.

Se fue,
como abandona el estío los huesos a merced del frío,
avisando que en días de sur hay que entrar por detrás
y que quizá,
cuando los raqueros vuelvan a buscar plata en la profundidad,
ella retorne para demostrar que en el mar también se echan raíces.

Libertad de expresión

Un colibrí se enreda en el pelo de una mujer
en busca de la libertad de expresión.
Un verso convertido en dentellada
será el estruendo que os
libere del peso de la historia.

Nuestros brazos alzados serán los remos
que eleven vuestra voz por encima de la torpe ignominia de los mansos esclavos del rencor.

Brama el recuerdo por el lugar inexpugnable
de vuestras armas de creación.
De vuestras manos
y vuestros ojos constructores de crítica.
Del desgarró por el trono merecido.
De las sombras que no fueron capaces de alcanzar el paso firme de vuestras almas emancipadas.

Mientras convertían la cultura
en un campo de batalla,
vosotras fuisteis merecedoras de la condecoración al recuerdo,
al esfuerzo de perdurar hasta estos días
en que somos capaces de devolveros
el resplandor que desprendíais.

Más que musas,
sois el intelecto que por antonomasia hoy nutre nuestra avidez de creación.

Descosiendo los retales de
la encorsetada historia de la desigualdad,
fuisteis pioneras en demostrar
que vuestro trabajo era laudable,
que sin nombre ni género,
el resultado de vuestro esfuerzo
cultivaba los cimientos inmovibles
de vuestro ayer y nuestro ahora.

Cada vez que unos ojos chocan con la solidez inquebrantable de vuestra obra,
una lengua de fuego prende la mecha de la voz que se alza crítica ante vuestro olvido.
Cada vez que retumban vuestras palabras,
un alma inhala el sonido de unas alas batiendo
el aire de vuestra gloria.

En los caminos sin rumbo,
en las derrotas diarias,
en el insomnio perdurable por el miedo al fracaso,
recuerdo vuestros pasos,
vuestras victorias
y la construcción de vuestros sueños,
entonces comprendo que no habrá
distinción de género,
ni hombre,
ni sociedad
que sea capaz de desarraigar
a una mujer de su verdadera pasión.

MARTÍN BEZANILLA

Tu es de quelle origine?

Di que vienes de allá, de un mundo raro
José Alfredo Jiménez

Primero preguntan por qué nos fuimos.

Nos fuimos, porque teníamos un mapa
en el bolsillo y los brazos abiertos;
un amor escribiente y una libreta nueva.

Nos fuimos, es fácil,
porque el corazón dicta valijas
que la razón no entiende.

Después se hace difícil:
porque preguntan
por qué llegamos.

Tu es de quelle origine?

Llegamos. De donde vengan las aves.

Llegamos. De donde anida la memoria.

Llegamos. De aquí, de algún país sin cercas
ni palabra.

País

A veces nos visitan los amigos
para contarnos cómo están las cosas
que ya no están.

Cambian con el viaje.

Al parecer, no siempre hay gente bañándose en el río,
aunque Fonso haya tenido un hijo,
Valvanuz una hija
y hayan vuelto a adoquinar la calle
que dejé cortada
(todo el mundo la cruza
sin mirar).

A veces nos visitan los amigos
y nos invitan a pescar
en un estanque.

Este año hubo seca
y los ecologistas
llevan siglos intentando repoblar el monte.
Seguimos sin tener
dos mil almas en el censo
y los lobos
le mataron las vacas a Joaquín.

El sol también agrieta los recuerdos.

A veces
despedimos a los amigos.

Tenemos, al parecer,
un país
que no es el nuestro.

POESÍA EN EL AULA

1 · 2017

Lorenzo Oliván

Eneko Vilches

Miguel Ibáñez

2 · 2018

Marcos Díez

Raquel Serdio

Alberto Santamaría

3 · 2019

Adela Sainz Abascal

Maribel Fernández Garrido

Rafael Fombellida

4 · 2020

Regino Mateo

Silvia Pallezo

Martín Bezanilla

